



**PARTIDA.**— Carlos Prats González entró a la Escuela Militar en 1931 y tres años después egresó como "el mejor alumno", destacando también en esgrima y equitación. Aquí se le ve de cadete, con su tío Tomás Román Risopatrón.



**AL GOBIERNO.**— Hasta 1970, hizo una carrera militar brillante. En octubre asume como Cde. en Jefe. Entonces lo visita un destacado DC — "de aires victorianos"— y le dice que el Presidente estaría de acuerdo si apoyara un plan para impedir que Allende asuma. Había que dar un golpe, sacar a Frei, cerrar el Congreso y, luego, llamar a elecciones. Un plan sin destino. Antes de dos años, Prats juraba como ministro del Interior.



**VICEPRESIDENTE.**— El 31 de noviembre de 1972, en vísperas de un viaje del Presidente Allende a México, Estados Unidos, Unión Soviética y Cuba, el general asume la Vicepresidencia de la República. Aquí, Sofía Cuthbert, su esposa, lo felicita.



**SUBROGA PINOCHET.**— El 27 de abril de 1973 viaja a Estados Unidos, Europa y la URSS. Entrega el mando del Ejército al general de División Augusto Pinochet Ugarte. A su regreso, Prats encuentra un país aún más convulsionado.



**¿ATENTADO FALLIDO?.**— En la tarde del 27 de junio de 1973, el general viajaba por Costanera. Un grupo de autos le hace una encerrona. O, al menos, así lo interpretó él. Metros más abajo, Alejandrina Cox le saca la lengua y en un capítulo que la izquierda denominó "frustrado atentado" y que la oposición atribuyó simplemente al excesivo nerviosismo del militar, éste disparó.

A TREINTA AÑOS DEL ASESINATO:

# La reconciliación entre el Ejército y la familia Prats

El reencuentro con las hijas del general y ex ministro de Allende, Carlos Prats, se ha venido tejiendo por paños. Ahora, la historia podría rematar con un gran homenaje que incluya los honores que se le mezquinaron en 1974.

LUZ MARÍA ASTORGA

**-G**eneral, estamos muy contentos de estar con usted... ¡Tantas veces hubiéramos querido decirle "compañero"!—, discursó un joven socialista, por estos días cincuentón senador.

Carlos Prats, entonces recién retirado, se puso de pie y, luego de una pausa solemne, respondió:

—Adelante... ¡compañero!  
La Peña de los Parra, en Carmen 340, ardía de emotividad, discursos y brindis. Por la vereda circulaban funcionarios de Investigaciones para tranquilidad de un grupo pequeño reunido para despedir al militar; entre ellos, Orlando Letelier y señora, José Tohá y Moy, Alfredo Joignant, Miria Contreras (la "Payita") y Jaime Gazmuri, el improvisado orador de la ocasión.

Prats —dueño de una carrera militar a toda prueba hasta 1970 y coronada con la Comandancia en Jefe, protagonista del gobierno de la Unidad Popular como ministro del Interior— se marginaba desprestigiado de las FF.AA. y del mundo político, masticando frustración y tristeza. Quiso mantener la unión del Ejército y logró lo contrario. Abogó por las Fuerzas Armadas apolíticas, pero entró directamente al Gobierno en una gestión personalista que, dicen sus detractores, se apartó de la "Doctrina Schneider"; es decir, que los militares asuman responsabilidades gubernamentales en situaciones muy graves, actuando como cuerpo y con objetivos definidos.

Ya a comienzos de 1973 no lo querían no sólo en el Partido Nacional y en la DC, sino tampoco en el mundo militar, donde para algunos no era más que un "traidor" que actuaba como tapón para evitar el golpe de Estado que muchos pedían.

¿Fue un militar izquierdista, un constitucionalista o "un general de la República", como dicen quienes le quieren? Los juicios han sido duros. Hace una



2002.— Bajo el mando del general Juan Emilio Cheyre, se celebró una misa en conmemoración del 28 aniversario de la muerte del general Carlos Prats.

**SOFÍA CUTHBERT:**

## "Si algo le pasa, quiero que nos pase a los dos"

Ese martes 21, él volvió a casa muy temprano. Agosto ha sido siempre un mes traicionero, con esos primeros calores que prometen primavera, pero que, de sopetón, se van en picada, sembrando enfriamientos y gripe. Por eso, el general Carlos Prats se metió a la cama, pero el silencio se quebró en mil gritos:

—¡Asómate al balcón, milico maricón! —vociferaba en la calle un grupo de hombres y mujeres, según recuerda el entonces director de Investigaciones, Alfredo Joignant. Probablemente enterados de que algunas esposas de generales llevarían una carta a Sofía, muchos aprovecharon la ocasión para echar fuera toda su bronca.

Las cosas en Chile estaban muy revueltas en 1973, pero ¿sería posible que las "amigas" de Sofía fueran a presionarla para que empujara al general a un golpe de Estado? Ella no podía creerlo.

"Sofía: como esposas de oficiales y madres ante todo, nos atrevimos a acercarnos hasta ti para que sirvas de portadora de un angustiante llamado que le hacemos a tu esposo", decía la misiva que firmaron, entre otras, las señoras de los generales Bonilla, Palacios, Nuño y Arellano Stark.

La mujer, que siempre veía lo positivo de la vida, esta vez no pudo. Estaba descompuesta. Y el comandante, siempre analítico, no podía disimular su decepción. Había decidido jugarse su prestigio tratando de que, pese a la crisis, se mantuviera el orden institucional y las Fuerzas Armadas no se quebraran.

Rápidamente, el Presidente Allende llegó a la casa de los comandantes en jefe, en Presidente Errázuriz.

Horas más tarde, fue el turno



Se casaron el 19 de enero 1944.

del general Óscar Bonilla. Quería dejar en claro que no sabía que su mujer firmaría esa carta. Sofía lo recibió, pero no se sentó ni un minuto en la sala. Los dejó solos obedeciendo el impulso de su indignación.

—Mi mamá era muy intuitiva, perceptiva —cuenta María Angélica Prats—. Muchas veces le había dicho a mi papá que tuviera cuidado con tal y cual, que sentía algo raro. Siempre lo puso más en alerta de lo que él quería estar. Era más sanguínea, más visceral. Y sentía mucha pena y rabia ante las actitudes dobles de personas que habían sido amigos o muy cercanos hasta poco tiempo atrás.

**Lo que nunca llegó**

El matrimonio estuvo especialmente unido en esos críticos meses en que, según María Angélica, su papá sufrió mucho. La mamá se afanaba matizando el estar a cargo de la casa, supervisando siempre una mesa bien puesta, una comida a toda prueba y cada cosa en su lugar y en su hora, con el desarrollo de acciones solidarias para gente que lo necesitaba, como impone el estilo militar.

Ella nunca había trabajado rentadamente fuera del hogar. Nunca desde el día de su matri-

monio 29 años antes, en Iquique, su ciudad natal. Allí se conocieron y pololearon unos meses hasta que a él lo trasladaron a la capital. No necesitaron celulares ni correos electrónicos para mantener el lazo por un año, hasta que él volvió para casarse.

Se instalaron en Santiago, Talca y Concepción. Volaron a Buenos Aires y volvieron. No quedaba otra, es la vida militar. Finalmente, lo desarmaron todo otra vez y entregaron la casa de los comandantes, cuando el 23 de agosto de 1973, apenas dos días después de la manifestación en su puerta, él entregó su renuncia y se acogió a retiro. Pasaron unos días en la casa de una hija y, después del 11, otros en la de un amigo, también militar. El sábado 15 de septiembre, el general retirado salió de Chile en un helicóptero. Ella, mamá a fin de cuentas, se quedó en Santiago con el alma en un hilo. Acá una hija estaba a punto de parir. Allí, su esposo armaba la vida de nuevo. Intuitiva como era, estaba apurada por viajar: si algo le pasa, quiero que nos pase a los dos, dijo. Se le unió a comienzos de octubre.

Antes del año, estaba haciendo gestiones para conseguir pasaportes y volar a Europa. De Chile ella había salido con el carnet; él con un salvoconducto entregado por el general Pinochet. Ahora se sentían inseguros. Habían visto a gente de Inteligencia en el barrio, habían recibido advertencias telefónicas... Pero los papeles no llegaron nunca. Al día siguiente del atentado, el cónsul recibió una comunicación oficial de Cancillería: "No se emitirán pasaportes". No hubo más explicación. Tampoco se necesitó.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
ESCUELA DE NEGOCIOS PARA EJECUTIVOS  
DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN

**PERFECCIONATE**  
Primavera 2004

**CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO PARA EJECUTIVOS**

- ▶ MARKETING DE EMPRESAS
- ▶ GESTIÓN ESTRATÉGICA DE VENTAS
- ▶ DESARROLLO DE UN PROGRAMA DE CALIDAD DE SERVICIO • nuevo •
- ▶ CALL CENTER, TELEMARKETING Y ATENCIÓN AL CLIENTE • nuevo •
- ▶ ADMINISTRACIÓN FINANCIERA
- ▶ GESTIÓN DE CRÉDITO Y COBRANZA
- ▶ GESTIÓN DE CONTROL Y ANÁLISIS FINANCIERO
- ▶ PREPARACIÓN Y EVALUACIÓN DE PROYECTOS
- ▶ ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS HUMANOS
- ▶ DIRECCIÓN Y LIDERAZGO
- ▶ DESARROLLO DE HABILIDADES Y ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN
- ▶ LAS COMPETENCIAS: UN ENFOQUE ESTRATÉGICO APLICADO

www.unegocios.cl

678 3381 | 3360  
3383 | 3380  
3398  
FAX: 678.3400  
222.0639

Diagonal Paraguay 257,  
Of. 1004 Piso 10  
Horario de Atención:  
De 9:00 a 20:00 hrs.  
E-mail: contacto@unegocios.cl

**LAS TUMBAS DE PRATS Y SCHNEIDER**

**Restos de historia**

RODRIGO CEA

A diferencia del general René Schneider, quien primero fue sepultado en el Panteón de Jefes y Oficiales del Ejército, los restos de Carlos Prats llegaron al patio 35 del Cementerio General, lejos de los mausoleos militares y del sector histórico del recinto donde están sepultadas otras figuras del Ejército chileno.

El 4 de octubre de 1974, los cuerpos de Prats y su esposa quedaron en la tumba de la familia Wiren-Gabler,

propiedad de los suegros de una de las hijas del militar asesinado. En los hechos, nunca existió un acercamiento del Ejército a la familia Prats-Cuthbert para acoger al general en alguno de sus cinco recintos oficiales dentro del Cementerio General. Hoy, Sofía, una de sus hijas, dice que entonces tampoco pensaron en esa posibilidad, pero que la situación actual es totalmente diferente: "En ese momento no sabíamos que eran militares quienes asesinaron a mi papá. Si él llegó a

otro lugar, fue sólo porque no contábamos con un mausoleo familiar propio".

El 30 de septiembre de 1975, los cuerpos del general y su esposa fueron trasladados al sitio que hasta hoy ocupan, en el patio 33, en la calle Carlos Prats. La tumba (en la foto) fue diseñada por el escultor Mario Irarrázabal.

La historia del Comandante en Jefe del Ejército anterior a Prats, René Schneider, es diferente. Tras el atentado que sufrió el 22 de octubre de 1970, su ficha en el Cemente-



rio General dice que murió tres días después a causa de un paro cardiorrespiratorio y

que fue sepultado el 27 de octubre en el nicho 70 del Mausoleo Militar Antiguo,

donde están, entre otros, los restos de los héroes de La Concepción.

Pese al rumor que dice que a su familia le pidieron retirar de ahí el cuerpo, su hijo mayor, René Schneider Arce, niega tal situación: "Alguien nos advirtió que la sepultura era sólo por un tiempo. No hubo ninguna presión de otro tipo para sacarlo y si se hizo fue sólo por una razón de orden práctico". El 17 de enero de 1985, con la autorización de su viuda, los restos del militar fueron trasladados al Parque del Recuerdo.

década, parte del mundo militar seguía llamándolo "traidor". Hasta un par de años atrás, el Ejército se mantenía distante de las tres hijas —Sofía, María Angélica y Cecilia—, famosas por su larga batalla judicial aquí y en Argentina destinada a aclarar qué mano negra estuvo detrás del asesinato del 30 de septiembre de 1974, cuando Sofía Cuthbert perdió las dos piernas y la vida en un sople, y él reventó de tal forma con el bombazo que a 45 metros de distancia aún se encontraban restos.

Pero las cosas cambian. Con el Ejército, las relaciones empezaron a entibiarse en 2002 y ahora podrían afiarse: para este 30 de septiembre, trigésimo aniversario de la muerte, se prepara algo "grande". Misa, honores militares e, incluso, no se descarta algo aún más masivo en la Escuela Militar. De los detalles se sabrá luego, cuando el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, regrese de Nicaragua, y la titular de Defensa, Michelle Bachelet, de la gira que comenzó ayer por Europa.

Lo que está claro es que existe real intención de reivindicar la figura de Prats.

**Tejiendo nuevos lazos**

Las hijas del retirado general evitan pronunciarse sobre el gesto que viene. Esperan la información oficial y, también, cómo el Ejército presentará el reconocimiento. No se hacen expectativas. Mal que mal, ya sufrieron una decepción fuerte, después de la muerte. Cuenta María Angélica:

—Nos llamaron a Buenos Aires de parte de Pinochet para decirnos que el Ejército estaba por hacer honores militares, si nosotros estábamos de acuerdo. Aceptamos porque más allá de todo lo que había que aclarar en torno al asesinato, lo considerábamos justo. El 3 de octubre volamos con los féretros y en el aeropuerto, nos informan que la orden es que el funeral se haga de inmediato. Dijimos que si iba a ser así, nos volvamos a Argentina. Después de muchos tira y afloja, aseguraron que se haría la misa prevista inicialmente para el día siguiente a las 11, en la Parroquia de la Transfiguración, oficiada por monseñor Valech...

Agrega:  
—Pero hubo más presiones y monseñor tuvo que empezar a las 10:15. Habían llegado algunas personas y a los que fueron entrando después se les pidió identificación y se tomaron fotografías. Al terminar, se nos comunicó que se habían suspendido los honores. El Ejército no mandó flores y a los militares se les instruyó por escrito que no podían ir. Algunos nos llamaron desde teléfonos públicos para dar el pésame.

Entonces, las hermanas no entendieron por qué el Ejército "no nos dio la cara". Menos aún, que algunos generales cruzaran la vereda para evitar saludarlas. Con buena dosis de humor se bautizaron "las apestaditas".

Por décadas, la relación estuvo congelada.

Bajo el mando del general Ricardo Izurieta, sin embargo, comenzó a germinar el acercamiento. Él invitó a las hermanas Prats al lanzamiento del libro "Al Servicio de Chile", donde se consigna a todos los comandantes en Jefe desde los tiempos de José Miguel Carrera. En el texto de 312 páginas, a Prats se le dedican dos, espacio similar al de los ex comandantes Schneider y Pinochet. Fue una ceremonia de carácter reservado, en el Aula Magna de la Escuela Militar, de la que se tuvo conocimiento público en los primeros días de 2002.

Ya en marzo, vino la invitación formal al traspaso de mando del general Izurieta al general Cheyre.

Seis meses después, el 30 de septiembre las invitó a una misa en conmemoración de la muerte de Prats. Fue una misa para pocas personas, donde estuvo presente el general Roberto Arancibia Clavel, hermano de Enrique, condenado a cadena perpetua en Argentina por el asesinato (ver entrevista).

Dicen que el general Cheyre aspiraba entonces a un acto más significativo, pero no lo consiguió debido a resistencias al interior del Ejército. Ahora, anticipan entendidos, sería la oportunidad precisa.

Es una cuestión de honor. ■

Para que este 18 estemos todos en la misma

# Parada

**¡Pídelo ya!**

**CREDITAZO DIECIOCHERO**

FÁCIL DE OBTENER - FÁCIL DE PAGAR

- PAGA TUS DEUDAS CON UNA TASA ESPECTACULAR • HASTA 60 MESES PLAZO.
- ELIGE 2 MESES, NO CONSECUTIVOS, SIN VENCIMIENTO DE CUOTA.
- HASTA 3 MESES PARA PAGAR LA PRIMERA CUOTA.

Infórmate en [www.bancoestado.cl](http://www.bancoestado.cl)

**BancoEstado**  
Te conviene de verdad.

Consulta al **600 400 7000**

Infórmate de los beneficios y condiciones de esta promoción, válida desde el 22/08/04 al 01/10/04. Antecedentes súbditos a legislación.

ENRIQUE ARANCIBIA CLAVEL, ÚNICO CONDENADO POR EL CRIMEN DEL EX COMANDANTE EN JEFE:

# "Las hermanas Prats saben que soy inocente"

"Son ellas las que me deben pedir perdón", asegura. Desde la cárcel argentina, donde cumple cadena perpetua, el ex colaborador de la Dina insiste en su inocencia: "Duermo tranquilo y duermo bien además". Arancibia alega que su condena es política y que el fallo es la "avant premiere" de la eliminación de las leyes de punto final y obediencia debida, cuestión que, según dice, probablemente será imitada en Chile.

RODRIGO BARRÍA REYES

Desde Buenos Aires

Llueve, llueve y llueve sobre Buenos Aires. Al despiadado aguacero se agrega un taxista majadero que, a la primera señal de acarrear un chileno, se encarga de lanzar un balde de maldiciones contra Menem.

En el barrio de Retiro, justo frente al acceso portuario de la ciudad, una serie de edificios alberga a distintas instituciones castrenses argentinas. Uno de esos recintos es la "Unidad de Investigaciones y Procedimientos Judiciales de Buenos Aires", suerte de Capuchinos bonaerense donde permanecen reclusos algunos de los presos más importantes del país.

El lugar es una cárcel, pero su estética de verdosa casona vieja de un piso a la que se entra después de anunciarse junto a una reja por un simple citófono de tipo hogareño, entrega un falso sentimiento de relajación al visitante.

En su interior, al costado izquierdo, dos gendarmes reciben las identificaciones de los visitantes y lanzan la única pregunta inquisidora de la visita: "¿Lleva teléfono? ¿Tiene llaves...?".

Está todo okey y otra puerta se abre.

Aparece entonces un corredor largo que se interna en las entrañas del lugar. A los lados del pasillo central sin techo hay grandes ventanales con rejas y gente va de allá para acá buscando guarecerse en las orillas de la lluvia. La escenografía rememora el paseo por algún céntrico cité santiaguino.

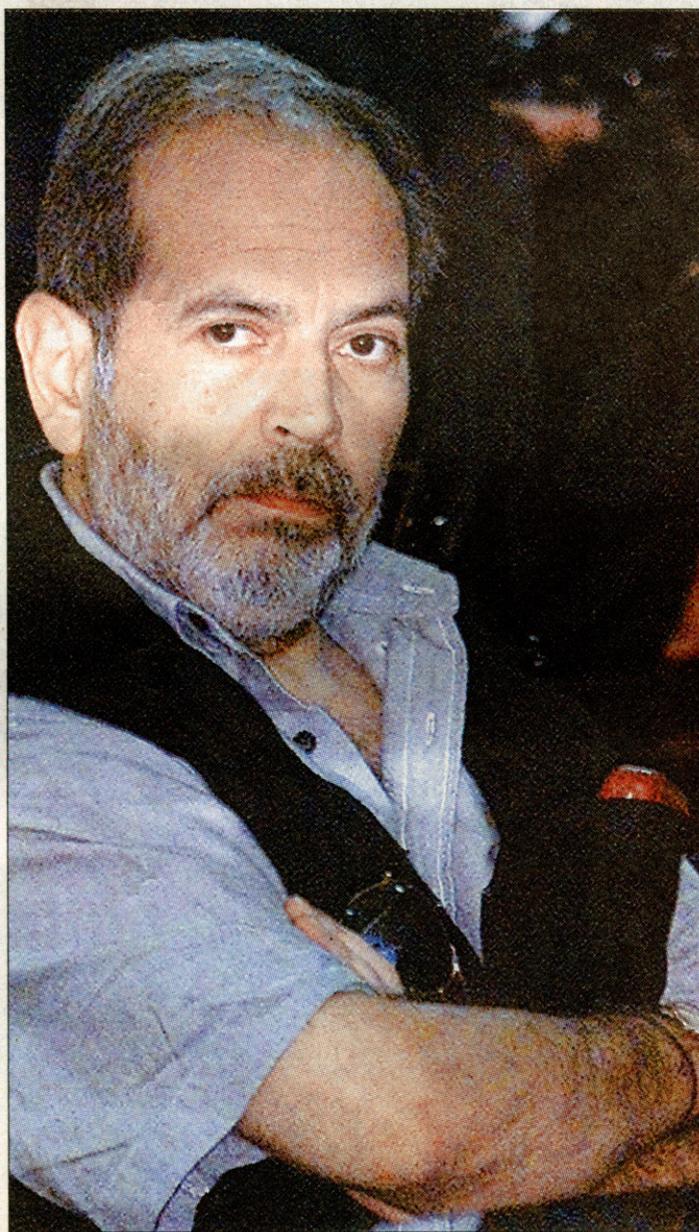
Al final del corredor, el gendarme hace entrar a una pieza de cinco por cuatro metros. La sala parece haber sido alguna vez una celda, adaptada para el encuentro de los presos con sus abogados.

Enrique Arancibia Clavel ingresa y saluda con efusividad.

El hombre porta una blanca y profusa barba que se combina con un cabello que pareciera crecer más a los lados y atrás que arriba. Lleva puesto un polerón con un logo "Lucky Strike", un pantalón de buzo negro y unos zapatos estilo apache color café claro.

De los casi ocho años que lleva recluido, Arancibia está hace casi cuatro en este lugar. Aquí pasa el tiempo leyendo mucho —por estos días revisa el libro "De Gaulle a Churchill"—, escribiendo sobre su proceso y viendo DVD en alguno de los computadores sin acceso a internet que hay en el recinto.

En su celda hay otro preso, suele no al-



DESAFIANTE.— "Necesitaban demostrar que organismos oficiales estaban metidos en la represión con tal de cobrar muy interesantes indemnizaciones en dinero".

morzar —una vieja costumbre—, fuma muchos cigarros Winston y se dedica a los ejercicios kinésicos destinados a aminsonar la pérdida de fuerza que tiene parte de sus dedos agarrotados.

La semana pasada, la Corte Suprema argentina declaró, por cinco votos contra tres, que no prescriben los crímenes de lesa humanidad. Así, confirmó la pena de prisión perpetua dictada contra Arancibia, quien está condenado en calidad de "partícipe necesario" en el asesinato de Carlos Prats y su esposa.

Esta es la versión del preso.

## "Townley se confesó como el asesino"

—¿Cree que podrá pasar algún día del resto de su vida en libertad o ya se hace la idea de que, lo más probable, es que nunca salga de prisión?

—Bueno, sigo peleando con tal de pasar por lo menos algunos meses de mi vida afuera —dice mientras larga una carcajada sincera y largota—. Alguna vez el péndulo girará para el otro lado. Nueve años de estar preso es una brutalidad. Tengo 60 y pienso cuánto me queda de vida útil. Estoy bien físicamente, pese a mi tratamiento muscular. Pero sí, sí... espero estar por lo menos un día fuera.

—¿Se puede vivir con la idea de que jamás volverá a estar en la calle?

—Absolutamente.

—¿Cómo?

—Y asumiéndolo. Estoy preso, pero soy absolutamente inocente de los cargos que se me imputan. Hay fuerzas ideológicas, políticas y fácticas que me tienen detenido. Es algo real y tengo que asumirlo. Ahora, tú dices "el resto de mi vida". Pero no es el resto de mi vida, ya que acá las penas de reclusión perpetua no son efectivas. El máximo serán 30 años y se rebajan. Imagínate que si no



HERMANAS PRATS.— "Sabían de mi inocencia, porque fueron a EE. UU. y tienen la prueba de primera mano de Townley".

me hubiesen dado prisión perpetua, que es la máxima pena que me podían dar, ya me habría ido en libertad condicional.

—Durante 15 años llevó una vida normal en Argentina. ¿Por qué cree que sólo el año 1996 deciden detenerlo y comenzar a juzgarlo por el crimen de Prats?

—Bueno, en los '90 Menem estaba rodeado por una serie de personajes siniestros. El problema de la no solución del tema de los atentados a la AMIA y la embajada de Israel y la necesidad de tener una respuesta frente al terrorismo ante Estados Unidos y hasta para presentarse como posible Premio Nobel de la Paz.

—La detención, entonces, ¿fue obra de un plan político del gobierno de Menem?

—Estoy convencidísimo.

—¿Antes del '96 jamás sospechó que pudieran detenerlo?

—Jamás. Yo entraba y salía de Argentina sin problema. Cuando me detiene la jueza De Cubría le dije: "Doctora, mi oficina está a 150 metros de este lugar donde me interroga". ¡Cuántas veces, para acortar camino, yo pasaba por los tribunales! Jamás tuve un problema en Argentina. Compré auto, compré departamento... Si hubiese tenido algo que ver con el asesinato de Prats hubiese sido un suicidio venirme a Argentina. No tengo alma suicida.

—Michael Townley ha confesado su participación en el crimen, está libre y protegido por la justicia americana. Usted, en cambio, alega que es inocente y puede que pase su vida en prisión. ¿Cómo asume esa doble realidad?

—Lo encuentro fantástico.

—¿¡Cómo fantástico...!?

—Encuentro fantástico lo que logró. Él ensució a dos mil 800 personas, pero el tipo quedó salvaguardado. Mucha gente me comenta lo que vos me hablás. No le tengo rencor. Además, en el caso mío dijo la verdad: se confesó como el asesino

no y dijo que el señor Arancibia no tiene nada que ver en el asunto.

—Usted alguna vez participó en el grupo nacionalista "Orden Nuevo" y se le vinculó con el asesinato de Schneider. ¿Es gratuito eso también?

—Hay que aclarar que "Orden Nuevo" no era un grupo, sino una revista que, además, se llamaba "Tacna". Ahora, tu consulta es bastante interesante. Chile es un país muy chico y todos se conocen. Los que participábamos en grupos nacionalistas éramos fichados y ubicados. Lo de Schneider fue porque hicieron una redada de todos los nacionalistas y el único que no estaba era Arancibia Clavel. Por eso quedó mi nombre. Participar de un equipo de redacción de una revista no lo convierte a uno en terrorista. En lo de Prats era lógico que apareciera mi nombre, ya que era el único nacionalista que estaba en Argentina.

**"Toda persona con dos dedos de frente sabe que soy inocente. Basta ver el juicio. No hay una sola prueba en mi contra. Lo mío fue un juicio a Pinochet".**

—Lo que pasa es que, junto a usted, había otros nacionalistas cuyos nombres no aparecieron vinculados a los casos Schneider o Prats. ¿Por qué usted sí?

—Bueno, personas como Thieme o Rodríguez Grez, si es que hubiesen estado en Argentina, eran personajes ideales para meterlos en algún lío de esta naturaleza. Eso es seguro.

—¿Cuál fue su participación en el crimen de Prats?

—¡Ninguna!

—¿No contribuyó para que ese crimen se efectuara? ¿No lo siguió, no dio información de él, no aportó soporte logístico para que lo asesinaran...?

## QUEJAS CONTRA EL GOBIERNO

### Arancibia versus Hernández Norambuena

—Su familia critica que no haya recibido la visita ni del embajador ni del cónsul en Argentina...

—Gracias a Dios...

—¿Cómo gracias a Dios? ¿Y entonces para qué alegan...?

—El tema es si vamos alguna vez a hacer cumplir la ley. Entre las obligaciones de un cónsul está preocuparse de la situación de los ciudadanos. Y específicamente de los detenidos. El cónsul está cometiendo una falta administrativa. En Brasil, con Hernández Norambuena, se movilizó toda la clase política chilena.

Y todo por el asesino confeso de Jaime Guzmán y un secuestrador pillado con las manos en la masa. Hernández Norambuena fue hasta tema de conversación entre Lagos y Lula. ¿Habrá Lagos conversado con Kirchner mi situación?

—¿Qué debiera hacer el gobierno chileno en su caso?

—Hacer cumplir la ley. El gobierno chileno sabe que se han atacado los principios del derecho universal. A mí nadie me condenó por crímenes de lesa humanidad. ¡Eso lo inventaron ahora!

—Absolutamente nada de nada.

### "Lo mío fue un juicio a Pinochet"

—¿Conoció personalmente al general Prats?

—No, nunca.

—¿Qué opinión tenía de él cuando era comandante en jefe del Ejército?

—En realidad no tenía una opinión muy formada de él, ya que estuve fuera de Chile en esos años.

—Pero debido al proceso es evidente que ha estado obligado a conocerlo.

—Aparentemente, fue un oficial brillante que, quizás, se pudo haber equivocado al aceptar puestos políticos. Pero honradamente... no tengo opinión. Lo que sí me llama la atención es que todo el mundo socialista siempre lo avaló; cosa extraña, ya que los socialistas y marxistas odian los uniformes. Y parece que el único uniforme que les gustaba era el de Prats, cosa que me llama la atención.

—¿Le parece bien que el Ejército chileno reivindicó la figura de Prats?

—Me parece correcto y lo veo sincero. El problema es que, al contrario, para los marxistas un concepto básico es el de la no reconciliación.

—¿Ha tenido oportunidad de encontrarse con integrantes de la familia Prats?

—En el juicio, uno de los nietos me amenazó y las hijas del general celebraron mi condena, como si fuera un cumpleaños, junto al embajador Arrate. Todo, pese a que ellas saben que soy inocente...

—¿Ellas saben que usted es inocente?

—Toda persona con dos dedos de frente sabe que soy inocente. Basta ver el juicio. No hay una sola prueba en mi contra. Lo mío fue un juicio a Pinochet. El abogado de las Prats nombró a Pinochet 25 o 26 veces en su alocución final y a mí dos veces. Hasta le pregunté a los jueces:

¿a quién están juzgando: a mí o a Pinochet? Ellas saben de mi inocencia, porque fueron a Estados Unidos y tienen la prueba de primera mano de Townley. Pero ellas están comprometidas.

—¿No con la verdad?

—Noooo... Si mañana dijeran que Arancibia no tiene nada que ver, se derrumban muchas cosas. Acá hay asuntos más importantes que el análisis del caso Prats. Necesitaban demostrar que organismos oficiales estaban metidos en la represión con tal de cobrar muy interesantes indemnizaciones en dinero. Tengo entendido que las Prats recibieron un dinero del gobierno argentino. Existen intereses económicos muy grandes. Hay que seguir financiando "la causa". Y hasta los felicito, porque llevan 25 años manejando el tema.

—¿Le gustaría hablar con las hermanas Prats?

—Para nada. Mientras no me pidan perdón, no.

—¿Son ellas las que deben pedirle perdón a usted?

—Evidentemente, son ellas las que me deben pedir perdón...

### "Avant premiere"

—¿Qué le parece la determinación de la Corte Suprema argentina?

—Que es un fallo absolutamente político e ideológico.

—¿Y cuál sería la finalidad de este "fallo político"?

—Meter presos a 400 o 500 oficiales del Ejército argentino. Este fallo es la 'avant premiere' de la eliminación de las leyes de punto final y obediencia debida.

—¿Una 'avant premiere' sólo para Argentina?

—Ahí está el tema. Chile siempre recibió las cosas más tarde. Que algunos se quieran aprovechar al otro lado de la cordillera, lo van a hacer. Es evidente. ■